

# Voces narrativas, ideologías y transgresión de género en la novela *Las Piadosas* de Federico Andahazi

Roque Delpín Santiago  
Profesor – Departamento de Español  
UPR - Ponce

“Tengo una duda medianera  
entre lo real y lo soñado  
he sido sueño tantas veces  
que no me ubico en este insomnio.”

**Soliloquios del desaparecido,**  
Mario Benedetti

## Resumen

En este artículo, el autor nos adentra al mundo abigarrado, irracional y caótico característico de la llamada novela gótica contemporánea. Mediante el recurso de reunir personajes tan diferentes como Lord Byron, William Polidori, Mary Shelley, Andahazi logra impartirles un objetivo-reto común: escribir la mejor novela de horror. El propósito que los une desemboca abruptamente en el encuentro y en las acciones de las trillizas Legrand, criaturas de origen mítico y cabalístico, cuyas preferencias sexuales transgreden el género que se altera y alterna a tenor con sus peculiares necesidades y urgencias. Al final, el propio Andahazi se inserta en la acción de la novela como otro candidato promisoriamente exitoso en la literatura gracias a los particulares talentos –sociales y literarios- de Annette Legrand.

Palabras clave: novela gótica contemporánea, novela de horror - transgresión de género – criaturas de origen mítico - Andahazi

## Abstract

In this essay the author leads us into a world quite bizarre, irrational and chaotic so characteristically of the so-called contemporary Latin America gothic novel. Coincidence –a well-known literary resource- reconvenes in a specific place and mentions characters as Lord Byron, William Polidori, and Mary Shelley among others. One sole purpose binds them as Andahazi spells it: one of them will write the best horror novel. The proposed goal unexpectedly meets the three Legrand sisters, mythical creatures sprung out from the mystical Cabala. As such their sexual appetites and behaviour capriciously transgress social and sexual behaviour in response to particular needs and expediency. Finally, Andahazi is thrown into the pattern of action set in the novel. He will once be a successful writer if he only agrees to share a particular sex intimacy with one of the Legrand's trio.

Key words; contemporary chaotic novel - horror novel - mythical creatures –gender transgression - Andahazi

Al realizar este trabajo investigativo nos hemos ajustado al plan (que a continuación expondremos y que servirá para facilitar la aplicación de los instrumentos de crítica) que consideramos más atinentes al estudio, análisis y valoración de la novela **Las Piadosas** del argentino Federico Andahazi. De este modo, lograremos desandar con éxito por los tramos laberínticos de esta novela gótica. De igual modo, este plan nos llevará a conocer los mitos y las fabulaciones antiquísimas de las que el autor se ha servido para armar esta novela. Aquí mostraremos cómo ciertas narraciones míticas aún perviven al margen del canon religioso judeocristiano, arrumbadas en esa zona gris que se ubica entre la tradición oral de pueblo y las versiones esotéricas de La Toráh.

Aplicaremos a esta novela las teorías de crítica literaria, a saber: las voces narrativas según Mijail Bajtin, las ideologías según Ángel Rama y la transgresión de género en los personajes según lo expone Eve Kosofsky. Sin que se excluyan aquellas consideraciones de orden filosófico que yacen ocultas bajo el entramado de esta obra. En el desarrollo expositivo consideraremos los personajes, la sinopsis de la novela y los instrumentos de la crítica literaria ya mencionados.

### Personajes

La novela **Las Piadosas** de Andahazi describe un grupo de ocho personajes de curioso y a veces extravagante comportamiento. A la vez, los inscribe en un entretejido laberíntico de sucesos –los que al igual que en el mítico relato de Dédalo– en más de una ocasión, no desembocan en una respuesta airosa.

Entre los actantes, hay cinco que pertenecen al mundo real e histórico: Lord Byron, Percy Bysshe Shelley, Mary Godwin Wollstonecraft, Jane (Claire) Clairmont y John William Polidori. De otra parte, las hermanas Legrand: Annette, Babette y Colette son personajes creados del autor.

Iniciemos este viaje de encuentro con cada uno de estos personajes. Asomarnos a su entorno nos permitirá conocer –siquiera de modo inicial– sus ocupaciones y sus preocupaciones, sus juicios y sus prejuicios. Y más que nada, el pulso oculto de sus ambiciones y deseos de poder.

- **Lord Byron:** poeta inglés (1788-1824) perteneciente a una familia aristocrática de Inglaterra. Su nombre de pila fue George Gordon. Sus obras más conocidas son las siguientes: **La peregrinación de Childe Harold** (1810), **Manfred** (1817), **Don Juan** (1819). De carácter libertino, amoral e impulsivo. Tuvo como amante a Claire Clairmont (hermanastra de Mary Shelley).
- **Percy Bysshe Shelley:** poeta lírico-romántico inglés (1792-1822). Excelente escritor que influyó en la literatura inglesa durante la época del Romanticismo inglés. Su personalidad era recia, impulsiva y desafiante lo que provocaba una reiterada ruptura de relación con las costumbres y los mores establecidos. Ese comportamiento le valió la expulsión en más de una ocasión de la Universidad de Oxford. No obstante, su obra literaria constituye un baluarte señero dentro de la literatura británica. Sus obras más sobresalientes son: “**Necesidad del ateísmo**” (**Manifiesto**, 1811), “**Fragmentos póstumos de Margaret**

- Nicholson” (poema, 1810), “La reina Mab” (poema filosófico, 1813), “Alastor o el Espíritu de la Soledad” (1816), “Himno a la belleza intelectual” y “Mont Blanc” (ambos poemas escritos en 1816), entre otros. Su vida íntima discurrió entre poetas como Jon Keats, William Wordsworth, Lord Byron y el filósofo William Godwin. Contrajo matrimonio con Mary Godwin Wollstonecraft en 1817.
- **Mary Godwin Wollstonecraft (Mary W. Shelley):** novelista y ensayista de la crítica literaria inglesa (1797-1851). Es autora de la famosa novela de ciencia ficción **Frankenstein** y la novela futurista **El último hombre**. Hija de dos prominentes intelectuales ingleses: William Godwin (profesor de filosofía) y Mary Wollstonecraft. Ambos influyeron en la educación de la segunda esposa de Percy B. Shelley. Era una mujer silenciosa, delicada, pero influyente, decidida – y sobre todo- poseedora de una inteligencia prodigiosa. Al conocer al poeta Percy Bysshe Shelley, su corazón se volcó a amar a ese hombre. En 1817, casó con Shelley. Ocho años duró el matrimonio, hasta 1822. Además de haber escrito las dos novelas que hemos mencionado, también se ocupó de hacer crítica literaria –especialmete- en torno a la obra poética de su difunto marido, el poeta Percy B. Shelley.
  - **Jane (Claire) Clairmont:** hija del segundo matrimonio de William Godwin (después que éste enviudó) lo que la convertía en hermanastra de Mary W. Shelley. Vivió diversas aventuras amorosas. Entre sus innumerables pasiones, o más bien escaramuzas románticas, figuró la persona de Lord Byron. No hay prueba fehaciente si ella dejó algún escrito relevante.
  - **John William Polidori:** médico y escritor inglés (1795-1821). Fue secretario y médico personal de Lord Byron. Hijo de un emigrante toscano conocido como Gaetano Polidori. Escribió el famoso cuento “El Vampiro” (1819), “Ernestus Berchtold o el moderno Edipo” (1820), “La guirnalda y otros poemas” (1820) y “La caída de los ángeles” (1821). Se le ha llegado a considerar como un escritor diletante. Otros, en cambio, reconocen en Polidori un excelente escritor muy superior en calidad a otros autores sobre temas upirológicos. Polidori –durante el año 1816, en el que fungió como secretario de Lord Byron- sufrió las constantes burlas de su señor, incluso en la noche del 16 de junio de 1816 en la Villa Diodati (Suiza) en el que se convirtió en el hazmerreír de Lord Byron y compañía (Byron solía llamarlo “Polly Dolly”, o sea “cotorra muñeca”). Ese comportamiento excéntrico de Lord Byron provocaba en Polidori una combinación de sensaciones de odio y amor servil.
  - **Annette Legrand:** su nombre deriva del hebreo “*Hannah*” que significa “*la benéfica*”, en otras palabras “*la que hace el bien*”. Lo curioso es que en la novela **Las Piadosas**, este personaje proviene de una génesis oscura y misteriosa que se pierde en las sentencias de los “*advocati*” y los jurisconsultos del Derecho Romano del período del “*Princeps*” al decir que la persona natural o sujeto de Derecho debía reunir estas condiciones a saber: estar vivo,

encontrarse totalmente separado del seno materno, respirar. Y tener **forma humana**, “*nec monstraque natura*”: ni naturaleza monstruosa.

Lo que nos lleva a pensar que los romanos –de aquel mundo y aquellos tiempos- aceptaban la posibilidad de que la madre naturaleza se hubiera equivocado o lo que es peor, los dioses – particularmente el enamorado Zeus o la celosa e impulsiva Hera, su consorte oficial- hubieran hecho alguno de sus juegos o aplicado uno de sus imprevistos castigos.

De esta suerte, Annette reunía casi todas las condiciones necesarias para considerarla como un ser humano excepto una: su constitución física. Era monstruosa. Engendro de fealdad extrema, pero también dotada de la chispa del genio literario ejemplar. Así lo afirmaba la propia Annette en una de las cartas que dirigió a Polidori. “Como os lo dije antes, soy apenas la tercera parte de una monstruosidad. Pareciera ser que todo en nosotras está repartido en forma inversamente proporcional. A la fama pública de mis hermanas se opone mi absoluto anonimato. A su belleza incomparable se opone mi desmesurada fealdad. A su frívola estupidez se contrapone [...] mi insufrible inteligencia...”<sup>1</sup> A eso se añadía que Annette poseía una memoria extraordinaria producto de lecturas intensas de toda clase de libros sobre los más diversos temas – tanto literarios como no literarios-. Para lograr mayor y mejor asimilación llegaba al extremo de devorar las páginas después de concluir la lectura totalmente: “...el saber se ha instalado, no en mi

espíritu como una suma de conocimientos sino en mi cuerpo como un cúmulo de instintos en el sentido más animal del término. La literatura es mi modo natural de supervivencia. Dr. Polidori, os recomiendo seriamente que hagáis la prueba: comed lo que leáis”<sup>2</sup> Esta es la razón por la que Annette podría crear escritos de gran valía literaria que entregaba a sus víctimas a cambio de su elixir vital: un “quid pro quo”.

De igual forma, Annette ejercía influencia en sus hermanas gemelas Babette y Colette, un atractivo psicológico o más bien psíquico. Annette conocía muy bien que sus hermanas dependían de ella –en una especie de simbiosis- al igual que la propia Annette dependía de sus hermanas quienes elegían a las víctimas y recolectaban el semen en frascos o cofres pequeños. Inmediatamente, Annette bebía ese elixir para provocar el rejuvenecer de sus hermanas y la sobrevivencia de su propia vida.

- **Babette Legrand:** su nombre proviene del nombre griego “βαρβάρη” la cual significa “extranjera”. De ahí se derivan los nombres de: *Bárbara*, *Barbie*, *Babette* (diminutivo francés). Este personaje es hermana gemela de Colette Legrand y de la trilliza monstruosa Annette. Era hermosa, coqueta, sensual, de muy escasa inteligencia, pero diligente en las pasiones y juegos eróticos.
- **Colette Legrand:** su nombre deriva del griego “Νικόλαος” (significa “vencedor del pueblo”), de ahí los nombres *Nicolás* (*masculino*), *Nicolasa* (*femenino*), *Colette* (*nombre femenino en francés*). Hermana de

Babette y Annette Legrand. De mirada cautivadora, sensual y atrevida, dispuesta cualquier cosa – sin importar los medios- con tal de obtener el elixir de la vida para que lo beba Annette. Fue además una buena y afamada actriz al igual que su hermana Babette.

### **Sinopsis de la novela *Las Piadosas***

La novela **Las Piadosas** de Federico Andahazi se inicia con una breve exposición –a modo de prólogo- que explica la razón fundamental de su publicación. Evoca –como punto de referencia- la convocatoria que Lord Byron hizo a ciertas personalidades de su época. El propósito era veranear ociosamente en la Villa Diodati, a orillas del Lago Lemán entre Francia y Suiza, al Norte de los Alpes de Saboya. A ese encuentro asistieron Lady Mary Godwin Wollstonecraft (la célebre autora de la novela **Frankenstein**, esposa de Percy B. Shelley), su hermanastra Jane Clairmont –conocida como Claire-, Percy B. Shelley y John William Polidori, secretario y médico personal de Lord Byron. Todo esto ocurre durante el verano del año de 1816 y constituye un hecho histórico –no fabulado- que el autor utiliza como punto de partida para desarrollar la trama laberíntica de su novela. De igual modo, vale destacar que todos estos personajes han sido arrancados –por así decirlo- al mundo del romanticismo europeo de las primeras décadas del Siglo XIX.

De otra parte, resulta prudente anotar que de los personajes antes mencionados es John William Polidori autor del cuento “*El Vampiro*”, el escritor favorito de Federico Andahazi. Hasta aquí lo que parecen ser unas cuantas verdades irreductibles.

Andahazi nos indica que un personaje raro, extraño e innostrado le entrega unos folios. (¿Habrá Andahazi retomado el suceso del “*Réquiem*” de Mozart?) Para su sorpresa, Andahazi descubre que Polidori no es el autor original de “*El Vampiro*”. De acuerdo con el novelar de Andahazi, Polidori es un plagiatario vulgar que firma con su nombre las creaciones que una entidad monstruosa –pero genial- le otorga periódicamente.

Claro está, esa dación que Polidori recibe no es lo que llamaríamos un acto jurídico de plena liberalidad. Por el contrario, la entidad monstruosa – que ahora sabemos que se llama Annette Legrand- ha establecido un contrato: “*quid pro quo*” con Polidori. Por cuanto Annette es una vampiresa, Polidori debe aportarle el fluido que la mantendrá viva y activa.

Sin embargo, contrario a lo que el lector puede esperar, Annette no requiere sangre humana para vivir. (Al parecer imaginamos que ya se conocen los riesgos de incompatibilidad sanguínea.) Ella requiere otro elixir vital: semen del varón obtenido por medio del “*fellatio*” u onanismo.

De esta suerte, a consecuencia de ese acto de “generosa voluntad”, la víctima entregaba su fluido vital a Annette. Así ella continuaba con vida y sus hermanas gemelas –Babette y Colette Legrand- recuperaban su hermosura y grata belleza.

Pero –al pasar el tiempo- la obtención del elixir vital se tornó difícil. Por eso, tuvieron que trasladarse –como trashumantes- a diversos lugares para obtener el preciado líquido de sus posibles víctimas. Incluso, llegaron al extremo de asesinar a sus hombres después de extraer su semen. (El asesinato fue el medio que usaron las

hermanas Legrand para evitar una posible persecución que finiquitara sus propias vidas.) “Me trajeron presurosas el néctar robado. Bebí hasta la saciedad y conforme el fluido de la vida bajaba por mi garganta, en la misma proporción el alma nos volvía al cuerpo hasta restablecernos por completo. Desde la pequeña casa al otro lado de la residencia llegaban los gritos y las maldiciones de Derek Talbot. [...] Ahora llenas de vitalidad y animadas por una única convicción, rifle en mano, volvieron sobre sus pasos hasta la pequeña casa de Derek Talbot. [...] Babette levantó el rifle hasta la altura de sus ojos, apuntó al centro de la frente del joven casero y disparó. Aquél iba a ser el inicio de una demencial serie de crímenes.”<sup>3</sup>

Esto explica por qué el autor transcribió los folios –tal como los leyó– sobre aquellos detalles de la reunión de Lord Byron y sus invitados. Aún así, la historia de estos personajes no concluye todavía. Sabemos que hasta el propio Federico Andahazi ha recibido el misterioso sobre negro lacrado (¿Annette Legrand se lo habría enviado?), pero conocemos que el autor no ha osado abrir la enigmática misiva para que no dudemos de su talento creativo ni de su paternidad literaria en torno a esta obra titulada: **Las Piosas**. “Me resisto a tomar como prueba el sobre negro –lacrado con un sello púrpura en cuyo centro se sospecha una presunta, casi ilegible, letra L- que apareciera, inopinadamente, sobre mi mesa de trabajo y que aún no me he resuelto a abrir.”<sup>4</sup>

## Instrumentos de la crítica literaria

### A. Voces narrativas

La novela **Las Piosas** de Federico Andahazi presenta una

dinámica narrativa que seduce al lector llevándolo de un asombro a otro mayor. Al enfrentarnos a eso, llama poderosamente la atención la diversidad de voces narrativas dentro de la trama novelesca: desde el autor, el narrador, hasta los personajes que tejen, destejen y entretejen los hilos del acontecer en la novela.

De entrada, encontramos al mismo autor como prologuista quien nos señala los pormenores y las justificaciones, el porqué ha decidido publicar esa novela. Andahazi, de forma hábil, se sirve del recurso del manuscrito encontrado en que fundamenta irónicas ideas sobre la capacidad creadora y la paternidad literaria. Así lo “descubre” y lo describe, y lo transcribe el propio autor al percatarse que su escritor preferido John William Polidori no es el creador original del cuento “*El Vampiro*” sino Annette, una entidad monstruosa. Ante ese elemento sorpresa, Andahazi reacciona confuso. Perplejo. Asombrado. Andahazi reafirma, a duras penas, que a pesar de todo Polidori es un buen escritor. Reconoce, Federico Andahazi, que los folios que posee en sus manos son resultado de un acto cruel y necio de alguien que quiso arrogarse el derecho de colocar en descrédito a Polidori. O por lo menos, arrojarlo al entredicho.

En ese prólogo de la novela, advertimos que Andahazi cumple la función del narrador extradiegético. O lo que es igual, un narrador que observa y habla desde afuera, pero cuya actitud ante esa observación resulta muy subjetiva, aunque no llega al plano del narrador intradiegético. Salvo en el epílogo que Andahazi se aproxima a la función de este narrador. Específicamente en el último párrafo de la novela, el autor se percata que sobre

su mesa de trabajo ha aparecido un sobre negro con un lacrado púrpura y una “L”, casi ilegible.<sup>5</sup> (¿Correría Andahazi idéntica suerte a la de Polidori?..)

Al comienzo del primer capítulo de la novela nos hallamos frente a un narrador distinto al autor que manifiesta una actitud casi omnisciente. Conoce a fondo quiénes son los personajes, aunque él no interviene en la vida de cada uno de ellos. Su función narrativa es totalmente extradiegética. En ocasiones, el narrador cede el paso a los narradores personajes para que relaten los acontecimientos que se desarrollan en la novela, pero sin interferir jamás en los actantes. Por otro lado, los personajes que están y sobresalen en función de la voz narrativa son Polidori y Annette.

John William Polidori adquiere relieve narrativo a partir de sus experiencias personales como secretario y médico personal de Lord Byron. La relación de Polidori con Byron es de una continua tirantez matizada de reacciones emotivas a medio camino entre el odio y el amor servil.

De esa manera, Polidori se flagela con la autoconmiseración –una actitud motivada por sus sentimientos de inferioridad y un ligero asomo de orgullo egocéntrico– al extremo de intentar el suicidio para así provocar la atención “amorosa y paternal” de su amo Lord Byron. El narrador comenta: “Byron y Shelley se asomaron a la balastrada y, bajo la lluvia, vieron el cuerpo exánime de Polidori tendido sobre el pasto. Como exhalaciones, corrieron escaleras abajo. [...] Polidori lloraba con llanto amargo, agudo, un llanto hecho del odio más profundo. [...] Lo único que había conseguido era torcerse un tobillo. [...] Polidori, recostado sobre el sillón, un poco magullado y cubierto con una manta cerca del fuego, se sentía ahora

profundamente feliz. Byron, que le había preparado un té, estaba sentado a su lado y le acariciaba la frente.”<sup>6</sup> Más adelante, el narrador señala las intenciones de Polidori, al decir que Polidori “paladeaba por adelantado la dulce y demorada respuesta que, cuando llegara el momento oportuno, lanzaría como una daga al centro de la petulancia de su Lord: *Puedo saltar desde las alturas sin sentir el más leve temor por mi vida.* Por estúpido que pudiera resultar, éstas eran las pequeñas gestas que, paradójicamente, alimentaban el orgullo de John William Polidori y, a la vez, las que manifestaban su recóndita devoción por Byron: procedía como una novia despechada.”<sup>7</sup>

El primer contacto de Polidori con Annette Legrand fue sorprendente e inesperado. Asimismo, Polidori narra en primer término el hallazgo del sobre negro lacrado. A partir de ese momento, el protagonista nos relatará, a lo largo de la novela, su relación, casi intrigante, con aquella mujer –de aspecto monstruoso– y que lo ha conocido con antelación, mucho antes de que Polidori pudiera pensar en la posible existencia de Annette Legrand, la trilliza desconocida de las hermanas Babette y Colette Legrand.

Cabe destacar un detalle curioso en la narrativa de esta novela: el narrador y Polidori se alternan en el episodio en que el propio Polidori lee en voz alta “*su relato*” “**El Vampiro**” frente a las amistades de Lord Byron. Mientras eso ocurre, el narrador comunica al lector las reacciones que se van dibujando en los rostros de Percy B. Shelley, Mary W. Shelley, Claire Clairmont y hasta del mismo Lord Byron.

El narrador describe la escena de este modo: “-Veo que no me esperaban-



se limitó a decir amablemente mientras bajaba las escaleras con paso afectado. Lord Byron no atinó a articular palabra y le cedió su propia silla. Polidori le rogó que volviera a tomar asiento. Prefería permanecer de pie. Se dijo que así resultaría más elocuente. Las normas indicaban que alguna de las dos mujeres debía iniciar la lectura. Pero era tal la excitación de Polidori que, sin que nadie le cediera la palabra, abrió el cuaderno y empezó a leer: *En aquel tiempo apareció, en medio de las frivolidades invernales de Londres, en las numerosas reuniones a que la moda obliga en esta época, un lord más notable aun por su singularidad que por su alcurnia...* John Polidori leía con pausa y, alternativamente, posaba su mirada maliciosa sobre los azorados rostros del reducido auditorio. Sin levantar la vista de su Lord, continuaba: *Su originalidad hacía que fuera invitado a todas partes. Todos querían conocerlo y aquéllos a quienes, habituados desde siempre a las emociones violentas, la sociedad les hacía por fin sentir el peso del tedio, se felicitaban de encontrar algo que de nuevo despertase su interés adormecido.* El oscuro secretario caminaba alrededor de la mesa mientras leía. Y a la vez que con sus arteras miradas buscaba multiplicar el impacto de las palabras, comprobaba que estaba suscitando el exacto efecto buscado: su auditorio estaba cautivado.”<sup>8</sup>

En el caso de Annette Legrand diríamos que es la narradora por excelencia; posee y despliega la agilidad creativa y genial dentro del relato novelesco. Gran parte de eso se desarrolla y se da a conocer a través de las cartas que Annette escribe y dirige a Polidori. Éste las lee y escuchamos –los lectores- la voz de Annette que relata su vida y el propósito fundamental por el

que ella se “descubre” ante Polidori. Todas las cartas de Annette revelan el cañamazo intrincado de esta novela gótica: desde su nacimiento como un teratoma viviente; su evolución física oculta en el sótano y en los acueductos de las ciudades; su educación autodidacta, hasta llegar incluso a devorar literalmente las páginas de los libros que leía. Finalmente, revela en sus cartas el mayor secreto de su sobrevivencia: el semen del hombre o lo que ella llama el “elixir de la vida”, es lo que le permite vivir y sobrevivir; aplazando cada vez su muerte.

De este modo, llegamos a conocer a Annette en toda su plenitud de mujer-monstruo. Incluso, advenimos a tomar consciencia sobre el comportamiento de sus hermanas Babette y Colette en los juegos sexuales y eróticos con el pianista Monsieur Pélian.

La correspondencia de Annette con Polidori concluye cuando ésta adquiere el precioso semen de la víctima elegida premeditadamente. Después, Annette abandona su estancia junto a sus hermanas en búsqueda de nuevos hombres para recolectar el preciado líquido vital.

En cuanto a las hermanas de Annette, jamás hablan. Sus voces resuenan a través de las narraciones epistolares. De igual modo, sucede con Monsieur Pélian, William Legrand (padre de las trillizas), Lord Byron y otros.

Finalmente, Andahazi –en su epílogo- retoma la narración. Así informa cuál ha sido la suerte que han tenido los actantes en la novela. Como hemos dicho anteriormente, en este acápite, Andahazi nos comunica el lamentable suicidio de John William Polidori; la publicación del relato “El



Vampiro” (1819) atribuido a Polidori y la publicación de la novela **Frankenstein** de Mary Shelley en 1820. Por último, el propio Andahazi parece estar señalado como la próxima y posible víctima de Annette Legrand. Sólo el fluido seminal de otro hombre la mantendrá viva...

## B. Ideologías en la novela

Descubrir y describir, o más bien, analizar las diversas corrientes ideológicas que se anudan y entrecruzan para armar la trabazón de ideas y creencias, juicios y prejuicios de la novela que nos ocupa constituye algo más de lo que pudiera llamarse una faceta del análisis de la forma. Por el contrario, dar a conocer las fuentes primigenias a las que Andahazi acudió y de las que se sirvió en esta novela revela, de entrada, cuán en serio el autor toma su oficio de escritor. Más allá sorprende la originalidad y diversidad de las ideologías que inserta en la trama y el asunto hasta formar ese género novedoso que la crítica ha llamado novela gótica. En ésta se presenta lo grotesco probable junto a lo monstruoso posible inmersos ambos en un mundo asombroso en que se funde y confunde lo mágico con el sexo, lo sexual con lo maravilloso y sorprendente de la genialidad manifiesta.

Al señalamiento anterior, sigue éste como corolario: ¿será posible traer a la superficie del conocimiento inmediato cada una de esas ideologías? La respuesta es en la afirmativa, pero debe destacarse que semejante empresa requiere voluntad y visión para correr y recorrer los sinuosos caminos de las ideologías en esta novela.

Aunque resultan un tanto “peregrinas” aquí las expondremos y analizaremos. Esas son: Upirismo;

Lilith, el mito genésico de La Toráh; Teratología; Numerología: el tres y algo más.

Solamente para fines de análisis hemos separado las ideologías que el autor propone ya que en **Las Piadosas** él las correlaciona firmemente entre sí.

## Upirismo

Afirma el catalán Miguel Aracil, que “*upior*” o “*upir*” es la raíz o voz polaca que sirve para designar a los vampiros, por lo que los investigadores del tema han optado por derivar de ese vocablo el nombre *upirología* que sirve para definir el estudio formal del vampirismo<sup>9</sup>. De igual modo, Aracil destaca que el vampirismo es asunto y creencia común a casi todas las culturas. Baste recordar que los griegos de la milagrosa cultura helénica, como decía Max Scheler, los llamaban “*Vrycolaca*” (*βρυκολακα*) “palabra que definía a un ser que resurgía de la tumba para recorrer los lugares que le habían sido familiares en vida sin causar más daños”<sup>i</sup>(Énfasis nuestro.) Pero ya al comienzo de la Alta Edad Media la excomunión, -que no es otra cosa que la expulsión de un cristiano pecador, impenitente o hereje, o ambas cosas- del seno de la “*communio ecclesiae et omnibus sanctis*”, llegó a producir verdaderos condenados al infierno. ¡En vida! De esta suerte, por la relación de inmediatez con el Demonio y sus ayudantes, esas almas eran las más aptas para entregarse a las prácticas del vampirismo.

Las actividades del vampirismo, en particular el de Europa, consiste en dormir de día -aborrecen la luz- en su sarcófago y al caer la noche, salir a buscar el elixir de la vida, la sangre, que les permite vivir una existencia de

siglos. Estas creencias surgieron de un hallazgo en aparente contradicción con las expectativas piadosas del pueblo cristiano medieval. Es decir, se creía que a aquellos fieles que morían en “olor de santidad”, la Divinidad les preservaría sus cuerpos de la corrupción. En sentido opuesto, si un pecador incorregible moría y aún así su cuerpo, al cabo de los años, aparecía incorrupto, eso resultaba sospechoso. Era probablemente un vampiro que sobrevivía al precio de desangrar a sus víctimas.

Y es que en esos tiempos, en que las ciencias biológicas andaban muy a tientas por el mundo, no sólo se creía que el universo estaba formado de los “cuatro elementos astrológicos”: aire, fuego, tierra y agua, sino que el fluido vital en que se guardaba el misterio de la vida era la sangre. Lo habían visto tantas veces: hombres que al desangrarse morían.

Esas mentiras se tuvieron por verdades –a falta de otras- hasta comienzos del Siglo XX. Fue en 1900 cuando el fisiólogo austriaco Karl Landsteiner logró fijar la tipicidad de la sangre tomando como base los aglutinógenos tipo A, B, AB que contiene ambos factores y el tipo O que carece de ambos<sup>11</sup>.

De ese modo, se destruiría el mito del vampirismo. Pero no fue así. La invención del cinematógrafo, primero como cine silente y luego como cine sonoro, y finalmente a colores halló en las historias de vampiros un filón temático lo suficientemente abundante para engrosar el llamado mundo del cine del terror.

Estos apuntes tienen el propósito de demostrar cuán absurdas e inverosímiles son todas las historias de vampiros. Como puede advertirse, la sangre como ingesta no puede pasar

directamente al torrente sanguíneo. Sólo podrá ingresar a la digestión que comienza en la boca bajo la acción de las enzimas de la saliva. De otra parte, la sangre aporta muy poca proteína y gran cantidad de agua, lo que no hace de la sangre un alimento nutritivo.

Pero, como decía Rechani Agrait, “¿para qué quieren los hombres saber la Verdad, si con la mentira son felices?” Y desde esa perspectiva, la upirología no ha desaparecido, ha sobrevivido en la zona gris de la duda y el entredicho; a lo mejor hay algo de verdad en todo esto.

Ya en **El Anatomista**, Andahazi nos dio prueba de cómo el Papa –no señala cual- ingirió una copa de la sangre de unas jóvenes doncellas recién decapitadas<sup>12</sup> a fin de que el anciano pontífice recuperase el vigor juvenil. Esta vez deja de un lado la idea de la sangre como fluido esencial de la vida y nos presenta un vampirismo “*sui generis*”, en que el líquido esencial portador de la vida es el semen del varón. La idea aunque parezca una distorsión o en el mejor de los casos un equívoco deliberado del autor, no lo es. En parte, la idea se remonta a las creencias que los antiguos griegos sustentaban en torno a la reproducción humana. Ellos, al igual que el primitivo pueblo hebreo –aquél que el patriarca Abraham sacó de la ciudad mesopotámica de Ur- entendían que era el hombre quien aportaba el fluido seminal del que salía la vida. Visto así, la mujer era sólo una portadora o custodio de la vida.

Ese modo de entender lo que era la propagación de la especie humana lleva a los griegos a considerar que el parricidio es delito gravísimo frente al matricidio o uxoricidio que, a pesar de ser conducta delictiva, no eran tan graves, por cuanto la mujer –madre o

esposa- era tan sólo “portadora de la simiente”. Eso explica por qué en **La Orestíada** de Esquilo, cuando la diosa Atenea juzga a Orestes por haber dado muerte a su propia madre Clitemnestra; la diosa sentencia que ese crimen es menos grave que aquél que la esposa de Agamenón y madre de Orestes había perpetrado: Clitemnestra había dado muerte a su adúltero esposo Agamenón. Por eso, las Erinias vengadoras desisten de perseguir a Orestes.

De igual modo, en el libro del *Éxodo del Pentateuco*, la promesa yavista le indica a Abraham: “que su descendencia o “*semen ejus*”, será tan grande como las arenas del mar”<sup>13</sup>. Esto confirma que los judíos tenían la misma idea que los griegos. A fin de cuenta, eso era lo que observaban. Nada se sabía sobre la función ovulatoria de la menstruación. Se le consideraba un estado de impureza<sup>14</sup>.

En consecuencia, el vampirismo que Annette practica para que ella y sus hermanas Babette y Colette sobrevivan procede de esas viejas historias griegas y hebreas. Al menos en gran parte, como veremos inmediatamente.

### **Lilith, el mito genésico de La Toráh**

Si tratamos de explicar de dónde procede el personaje de Annette y que Andhazi convierte en protagonista de **Las Píadosas** será necesario recurrir a una antiquísima tradición de la Cábala hebrea y que ha recogido La Toráh<sup>15</sup>. En ésta se afirma que Eva –contrario a lo que afirma el Génesis- no fue la primera mujer de Adán. Dice Clara Giner: “Lilith fue la primera esposa de Adán, antes que Eva ... no quiso someterse a Adán [...] dio a conocer el primer conflicto inherente al hombre y la mujer,

es decir, la relación de poder, la dominación y, por ende, el sexo”<sup>16</sup>.

La causa de ese conflicto se reducía a una cuestión: Lilith se negó a sostener relaciones sexuales con Adán en posición de decúbito, ya que ambos fueron creados iguales. La petición de Lilith se apoyó en lo que apunta el Génesis 2, 18 al decir “Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó, varón y mujer”. En esa cita los exégetas y cabalistas creen ver la figura de Lilith, ya que habla de la creación de dos figuras con igual parecido a la Divinidad pero de distinto sexo.

En esa negativa de Lilith se representa la mujer liberada, rotunda en su autoafirmación capaz de colaborar, pero jamás dispuesta a someterse. Firme en esas creencias Lilith abandona el Paraíso y “trató de rehacer su vida [...] se instaló en una cueva en las costas del Mar Rojo donde comenzó a relacionarse y tener hijos con diversos demonios. Por eso se la conoce como madre de los demonios y esposa de Samael<sup>17</sup> o Satán”<sup>18</sup>.

El relato cabalístico añade que a pesar de lo que había hecho Adán –que ya había conocido a Eva- echaba de menos a Lilith. Dios se apiadó de Adán y envió a los ángeles “Senoy, Sansenoy y Semangelof en su búsqueda. Ellos le exigieron su retorno y ella [...] se negó. Los ángeles trataron de convencerla y la amenazaron con matar a cien de sus **hijos demonios** cada día hasta que recapacitara y decidiera regresar.”<sup>19</sup> (Énfasis nuestro.)

Lilith juró venganza. Daría muerte a los hijos de Adán, acecharía durante el parto a las parturientas. La vida del niño recién nacido sería atacada por ocho días – en el octavo día la prescripción ritual de presentar al niño

en el templo-. El ataque a las niñas duraría veinte días después del nacimiento.

Y desembocamos aquí en el punto de contacto ideológico del personaje Annette con Lilith. Giner señala por último, al hablar de la primera mujer de Adán, que: “Fue incluso más allá en su venganza. También agrediría a los hombres en sus sueños, robándoles su semen para así gestar y dar a luz a nuevos demonios, que reemplazarían a sus cien hijos asesinados a diario.”<sup>20</sup>

Parece plausible figurar que el autor pensó en Lilith al crear el personaje de Annette. Claro está, Andahazi como buen conocedor de la literatura comparada sólo tuvo que alterar algunos rasgos de Lilith para crear el de Annette; con perversidades semejantes, hasta lo monstruoso. Sin embargo, allí estaba Annette más cerca del vampirismo renovado, pero tan irreal como el anterior.

### La teratología

Las malformaciones físicas y congénitas en el ser humano siempre fueron y son objeto de curiosidad a la vez que invariadamente suscitan una pregunta sin respuesta: ¿por qué ocurrió? O lo que es lo mismo, qué le ocurrió a la madre naturaleza otrora tan a tiempo y exacta que aparenta haberse equivocado.

Los antiguos griegos conocieron esas curiosidades y como no sentían ánimo alguno de culposidad imputaron a los dioses –que como acá los había de toda clase y comportamiento. Así, esas deformaciones aparecieron no sólo entre los mortales que un día bajarían al Hades, sino entre la grey divina del emperio. Baste recordar los cíclopes, curiosas criaturas de un solo ojo en la frente. O al pobre Vulcano, con su

cojera adquirida en el momento que lo echaron de los cielos helénicos. Y, para abreviar, recordemos a las hidras, las sirenas y los basiliscos, entre otros.

Claro está, como afirmaba Schajowicz detrás de todas las horrendas mentiras hubo en algún momento algo de verdad<sup>21</sup>. Y por eso, los romanos para evitar complicaciones jurídicas al definir el concepto de persona fijaron como doctrina unánime que para ser sujeto de Derecho el recién nacido debía dar muestras de viabilidad, es decir, de vivir. Los rasgos esenciales eran: que estuviera separado del seno materno, que respirase y –lo más importante- “*nec monstraque natura*”<sup>22</sup>. En frases sencillas no debería tener o mostrar naturaleza monstruosa.

La explicación a esa previsión legal se explica desde la perspectiva del comportamiento de los dioses romanos. Estos al igual que los griegos solían intervenir en la vida de los humanos, pero no siempre con ánimo providencialista. A veces esa participación en la vida de los hombres estaba cargada de lascivia, como las treinta y ocho veces que Zeus fue “anfitrión” con intención de seductor. O las veces que los dioses transformaban a seres humanos en insectos como el mito de Aracne.

Visto así cabe pensar que para griegos y romanos la vida de los humanos podía ser objeto de bromas de mal gusto o de castigos inéditos. Y las monstruosidades en lo humano eran parte de ese quehacer divino.

De este modo, Andahazi, fiel a las más antiguas concepciones de lo monstruoso crea en la espalda de las mellizas Babette y Colette, otra criatura: Annette. Al decir del padre de esas criaturas, la tempestuosa noche del parto, tuvo la experiencia siguiente: “Las

niñas tenían unidas las espaldas por una **horrorosa pústula**, una suerte de **eslabón de carne inciertamente antropomorfo**. Para mi completo terror, vi que aquel nexo se **agitaba con movimientos propios, se contraía y se dilataba** como si estuviera **respirando** [...] las niñas se separaron como por accidente. [...] Aquella cosa cayó al piso –que estaba cubierto de agua- y se deslizó, flotando, hasta un rincón del cuarto [...] Era una suerte de pequeño **renacuajo**, cubierta por [...] una piel grisácea semejante a la de los murciélagos.”<sup>23</sup> (Énfasis nuestro.)

Hasta aquí la descripción física de Annette, la tercera hermana de Babette y Colette. Desconocemos los detalles de cómo creció y qué forma tenía. Tal vez Andahazi quiso dejar esa tarea a la imaginación del lector.

### Numerología: el tres y algo más

Entre los pueblos antiguos como Babilonia, Asiria, Persia y Egipto la expresión numérica llegó a ser un signo representativo no sólo de una expresión numérica, sino que comportó una semántica esotérica. Esas ideas se reafirmaron con la escuela pitagórica – cerca del Siglo IV a.C.- en Grecia, de suerte que el número, como antes el agua, el aire y el fuego, vino a ser la esencia del ser.

A modo de ejemplo, para ellos el **uno** era la fuerza cósmica primaria creadora de ideas, tan cerca del monoteísmo platónico que le costó la vida a Sócrates. El **dos** representaba la humanidad: hombre y mujer así como la fusión y atracción de los contrarios. Pero al llegar al **tres**, ahí desembocamos en la seguridad, la firmeza y la estabilidad. Euclides, el geómetra (Siglo

III, a.C.), ya había demostrado que bastaban tres líneas para generar una figura fija, el triángulo. Además en el tres se prefiguraba la unión y el equilibrio de los elementos de la creación: tierra, agua y aire.

Más tarde con el advenimiento del cristianismo, el tres adquirió un sentido místico único: el tres era la representación de la Trinidad: Padre Creador, Hijo Salvador y Espíritu Paráclito. La hagiografía pictórica adoptó representar ese concepto de la Trinidad con un triángulo equilátero.

Así dentro de esa corriente, Andahazi nos presenta tres hermanas trillizas, en que dos de ellas, Babette y Colette resultan idénticas. La tercera –la cenicienta de la historia- posee el don de la genialidad, cosa que a sus dos hermanas gemelas les falta en absoluto, mientras que a Annette le sobra. Esta es la verdadera autora detrás de las magníficas obras de Byron, Shelley, Polidori. Y todo a cambio de lo que para ella y sus hermanas es germen de la juventud inmarcesible: el fluido seminal del hombre.

Finalmente, debemos apuntar un último detalle, la relación entre estas tres hermanas es semejante a la que dice darse entre hermanos gemelos idénticos: lo que a uno se le hace, los otros gemelos lo sufren. Eso lo advirtió William Legrand el día que sus trillizas nacieron por lo que dijo: “Entonces – aferrando a mis hijas entre los brazos- caminé hasta donde estaba aquel engendro y, **apriionándolo entre la planta de mi pie y el piso, me aseguré de que se ahogara bajo el agua. En ese preciso instante noté que mis hijas empezaban a ponerse moradas y que no respiraban**. No tardé en comprender que una cosa era causa de la otra pues, no bien hube levantado el pie liberando

del ahogo a esa cosa, mis hijas volvieron a respirar.”<sup>24</sup> (Énfasis nuestro.)

El padre había descubierto que sus trillizas estaban unidas por una reacción aural, casi mística que las hacía vivir y las dejaba pervivir.

### C. Transgresión de género en los personajes

Para hablar con propiedad de este tema parece prudencial, antes que nada, acogernos a la inveterada práctica: comenzar por la definición de términos. O como suele aún decirse: precisar conceptos. Y es que en este caso, como acertadamente apunta Eva Kosofvsky, la idea de **género**, como tal, no empece su connotación sociológica es, de igual modo, innegable que género, cuando menos, comporta tangencias explícitas e inmediatas con el área de lo sexual, tanto masculino como femenino. De las zonas del comportamiento humano ninguna otra como el sexo se presenta... ¿matizada?, o más bien teñida del elemento “tabú”, que otros sicólogos post-freudianos llaman represión. Por esos motivos, al precisar el sentido – contorno y dintorno- de esos vocablos, transgresión y género, habremos ahorrado mucho en el camino de los malos entendidos y aún más en lo de entender a medias.

Transgresión es el acto de quebrantar un precepto: norma social, cultural, religiosa o jurídica. En el ámbito de lo social, la transgresión se calificaría de diversos modos: falta de urbanidad, descortesía, acto incivil, entre otros.

Por el contrario, si el quebrantamiento de la norma cae dentro del mundo religioso generalmente se le

llama **pecado**, ya aquí la ofensa se presume dirigida a la Divinidad o alguna de sus manifestaciones. Por último, si la norma que se violenta –por acción u omisión- pertenece al mundo del Derecho<sup>25</sup>, y esa acción se haya tipificada **previamente** en la codificación penal con su correspondiente pena, aquí llegamos a confrontar lo que generalmente se conoce como **delito**.

En cuanto al género, se le define como los roles o comportamientos que la familia y la sociedad imponen como exclusivos, propios y distintivos del varón y la mujer<sup>26</sup>. Así estamos – en el género- frente al producto de una adscripción de comportamientos que la sociedad identifica como propios –y en exclusiva- del ser hombre o mujer, respectivamente.

Sin embargo, si se ve el género de ese modo, de inmediato encontramos una dificultad que debemos tomar en cuenta. La sociedad humana, a diferencia de las sociedades de otras criaturas: abejas, monos, peces, no reiteran de modo invariable las costumbres sociales. Si Maurice Maeterlinck regresara hoy –cien años después- a reescribir su **La vida de las abejas**, volvería a repetir lo que hace un siglo descubrió en torno a la vida de esos insectos.

Por el contrario, cada época y cada cultura ha definido cuáles son las expectativas de conducta del varón y la mujer en cada etapa de la vida. Para demostrarlo basta con recordar los hallazgos de la antropóloga Margaret Mead (1901-1978) en cuanto al comportamiento tan distinto que cada cultura asigna al varón y a la mujer. Así la escritora Eve Kosofvsky apunta que: “El género... es el **producto social** mucho más elaborado, más plena y rígidamente manifiesto como una

dicotomía que reproduce la identidad y conductas del hombre y la mujer.”<sup>27</sup>

Desembocamos aquí en el verdadero problema que yace oculto en el fondo del concepto “*transgresión de género*”. No es posible afirmar que lo que en una época constituyó transgresión de género, lo sea para otra. Pensemos en el uso de encajes en la ropa de hombre de la Francia de Luis XIV, así como las pelucas blancas y de rizos, lo que no difiere mucho del uso de pantalones de mezclilla en las damas de hoy, sin olvidar los tatuajes y aretes de hombre. Hace un siglo tal cosa era inconcebible.

En consecuencia, al pasar juicio y reconocer posibles transgresiones de género, debemos haber identificado previamente cuáles eran los roles sociales que se suponían propios en exclusiva de uno y otro sexo. No obstante, ese quebrantamiento, dentro del análisis literario suele aplicarse de un modo muy especial. Es decir, la transgresión de género abarca aquellos comportamientos que representan no sólo la violación de la preceptiva social propia del hombre o de la mujer, sino –y esto es lo más importante- que se refiere a ese obrar humano que se dirige a hacer suya la conducta privativa del sexo opuesto. De ahí que los estudios de género presentan casi siempre la vertiente del homosexualismo –del varón o de la mujer- así como las manifestaciones feministas cuya aspiración es colocar a la mujer en condiciones iguales –de dignidad, responsabilidad y capacidad- a las del varón como ejemplos de transgresión de género.

Desde la óptica expresa en los señalamientos previos identificamos dos situaciones de transgresión de género en la novela **Las Piadosas** de Andahazi. Claro está, son quebrantamientos muy

“*sui generis*”, a la medida de la inventiva creadora del autor.

Annette, la mujer monstruo, hermana idéntica de Babette y Colette constituye de por sí, sola, una transgresión de género. Ella posee toda la fealdad propia de una criatura que carece de apariencia humana: es una pequeña monstruo cuya piel está cubierta de un pelambre áspera, con pelo semejante al de las ratas. Vive en los lugares contaminados de podredumbre, suciedad y aguas estancadas. No obstante, posee una inteligencia superior que le permite escribir -¿cómo lo hace?, ¡nadie lo sabe!- con una excelencia y calidad literarias propia de los mejores escritores.

A esas condiciones meta-humanas se añade un vampirismo suyo que ha superado las prácticas ancestrales de alimentarse de la sangre humana como fluido vital; ella vive de la ingesta del semen del hombre, tal vez por tener más alto rendimiento proteínico que la sangre. En síntesis, Annette es una transgresión de género que no va a invadir la zona de lo masculino propiamente dicho. Ella es lo monstruoso, pero femenino, adornado de la genialidad: binomio antitético de cualidades.

Las otras dos hermanas de Annette disfrutaban de la vida propia de mujeres para quienes el sexo con otros hombres retiene siempre algo del juego pasional de un día, que jamás se sacia y que reclama una experiencia nueva, promisoría de nuevas excitaciones y orgasmos.

La otra transgresión, el autor la retiene en esa zona gris del entredicho. Es el triángulo erótico entre Byron –un satanista aficionado-, Percy Shelley, escritor y amante a jornada ocasional de Byron y el timorato Polidori que se



sentía vejado y marginado por Byron y Shelley. A éste lo consideraba su rival por “*l’amité amoureuse*” con Byron. Aquí damos con la típica transgresión de género que lleva al hombre a la zona del comportamiento gay.

No obstante, cabe destacar que Andahazi no elabora los detalles de ese triángulo amoroso entre hombres. Lo deja entrever y lo inserta en el área del entredicho, lo posible no verificado.

### Recapitulación de hallazgos

Al hablar de hallazgos en esta obra de Andahazi, lo primero que se nos da en la inmediatez, a raíz de la lectura, es su aparente espontaneidad de estilo que nos lleva a creer que hay “muy mucho” de certidumbre en lo que expone. Eso es tal que aún el ya tan archimanoseado recurso del documento encontrado, en Andahazi adquiere una novedad creíble, exenta de sospechas literarias. Así lleva al lector, desde una reveladora misiva de William Legrand hasta una comprometedor carta de Annette sin que falten escenas escabrosas de un naturalismo descarnado y frío, como se da en los asesinatos que Colette y Babette realizan en busca del del neo-vampirismo de Annette, heredera de las prácticas de semen humano que les alarga la vida y les da las satisfacciones fáusticas de belleza, poder, placer y sexo. ¿Qué más puede pedírsele a esa vida que aplaza la muerte a capricho?

Bajo la superficie de este texto de apariencia un tanto abigarrada están unas ideas vivas, como diría Ortega y Gasset, sobre las que el autor ha montado la estupenda y compleja armazón de su novela. Esas ideas subtextuales son: el ansia –siempre insaciada– de inmortalidad del hombre, el sueño –

siempre tan sueño– de dar con una solución mágica más allá de la escueta racionalidad de la vida e impartirle a ésta –lo que parece un despropósito absurdo– siquiera la aspiración de la fama a modo de compensatoria ante una existencia que discurre por un laberinto que al fin no llega a lugar alguno.

Pero oculto, más allá de estas apuntaciones está la gran interrogante, ¿dónde está la divinidad providente y previsoras ante este caos? El silencio parece ser la única respuesta.

Se destacan también en **Las Piadosas** las fuentes diversas a las que el autor ha aludido para eslabonar los hechos de la novela. El mito de Lilith, una extracción de *La Toráh* judía, la upirología “*sui generis*” que Annette practica junto a sus dos hermanas y la fusión grotesca de genio y monstruo en Annette.

Detrás de esta obra se ve una muestra clara de que la investigación – histórica, social, política– es el punto de partida y regreso de una buena narrativa.

Como ya apuntamos, en esta novela de Andahazi sobra la inspiración –que no el repentismo– que es consecuencia de la investigación literaria e histórica. Y eso fundamentado sobre unas interrogantes existenciales claras, aunque dolorosas, en busca de lo que otros han dado en llamar el sentido de la vida. Es decir, el propósito que no debe trocarse en despropósito nulo. Esa idea queda expresa en dos realidades antitéticas que el autor propone sin énfasis particular. De una parte, el autor escoge a escritores que se reúnen en la Villa Diodati. Esos autores son creadores, presuntamente, de seres que alcanzan la inmortalidad física –“*El Vampiro*” de Polidori– o el *Frankenstein* de Mary Shelley, una versión invertida del *Pigmalión*, pero que destruye a su

creador. Claro está, tampoco podemos pasar por alto el *Don Juan* y el *Manfred* de Byron, arquetipos del heroísmo romántico. De esto puede afirmarse que: “Si Byron no descubrió el *héroe demoníaco* [...] por lo menos ha hecho de él el hombre *interesante* por excelencia [...] Había un sentimiento de culpabilidad, de estar abandonado por Dios, pero ya se estaba condenando, se quería, al menos, ser algo asó como un Lucifer.”

Todos los que allí se reunieron esa noche de 1816, todos padecían el “*malade du siècle*”, que estaba más del lado de la desolación y la rebeldía que de la resignación. Eran los síntomas del romanticismo, pero cabe preguntar, ¿no ocurre algo parecido hoy?

A esa visión de mundo, Andahazi opone – o más bien- contrapone el acontecer Lilith. El autor sabe cuán inconsecuentes son tanto sus historias de vampiros como el inconformismo romántico. El resultado no es la búsqueda de otra opción salvadora o el hallazgo de la “*nada vasta y negra*” de Baudelaire. Es la verdad de nuestro hoy. Fijo. Extático. Sin deseos siquiera de aguardar. Y ese es tal vez uno de los valores más impresionantes de Andahazi; sentir el pulso de hoy en la vida y presagiar que del laberinto no hay para qué ni porqué escapar.

Recibido 30- 10 -06

Aceptado 15- 1 -07

#### Notas

<sup>1</sup> Federico Andahazi. **Las Piadosas**, p. 533

<sup>2</sup> **Ibid.**, p. 106

<sup>3</sup> Federico Andahazi. **Las Piadosas**, p. 158

<sup>4</sup> **Ibid.**, p. 219

<sup>5</sup> Refiérase a la nota final número 4.

<sup>6</sup> Federico Andahazi. **Las Piadosas**, p. 75

<sup>7</sup> **Ibid.**, p. 76

<sup>8</sup> Federico Andahazi. **Las Piadosas**, pp. 192 - 193

<sup>9</sup> Jiménez. **Vampiros**, p. 23

<sup>10</sup> **Op. Cit.**, p. 26

<sup>11</sup> Cfr. **World Book, Vol. B**, p. 327

<sup>12</sup> Federico Andahazi. **El Anatomista**, p. 53

<sup>13</sup> Véase el Libro del **Éxodo** de las Sagradas Escrituras.

<sup>14</sup> Véase el Libro de **Levítico** de las Sagradas Escrituras.

<sup>15</sup> La fonética presenta la “h” final casi como una “h” aspirada, por lo cual no lleva acento ortográfico como palabra aguda.

<sup>16</sup> Clara Giner. **Lilith nunca estuvo sola**, p. 25

<sup>17</sup> Migene González-Wippler, **Angelorum**,

p. 250: a “*sensu contrario*” esta autora afirma que son dos entidades distintas que como “*Camael*” es el ángel benéfico de la quinta séfira [...] Samael es el ángel maléfico que reside en la décima esfera del lado opuesto y maligno del Árbol de la Vida y consorte de la infernal Lilith.

<sup>18</sup> Clara Giner. **Lilith nunca estuvo sola**, p. 29

<sup>19</sup> Clara Giner, **Op. Cit.**, p. 29

<sup>20</sup> **Ibid.**, pp. 29-30

<sup>21</sup> Véase **Mito y Existencia** de Schajowicz

<sup>22</sup> Cfr. M. Bonfante, **Diritto romano**, “*De persona*”

<sup>23</sup> Federico Andahazi. **Las Piadosas**, pp. 97 - 99

<sup>24</sup> Federico Andahazi. **Las Piadosas**, p. 98

<sup>25</sup> Es imprecisión común equiparar Derecho y Leyes. Estas son únicamente una parte del primero que incluye

doctrinas, costumbres y precedentes de sentencias firmes..

<sup>26</sup> Dra. Mary Calderone y Dr. James Ramey. **Talking with your child about sex**, p. 4

<sup>27</sup> Eve Kosofvsky. **“Gender criticism: What Isn’t Gender”**, p. 5

## BIBLIOGRAFÍA

### Obras del autor citadas:

Andahazi, Federico. **El Anatomista**. Plaza y Janés: Madrid, 1992

\_\_\_\_\_. **Las Piadosas**. Plaza y Janés: Madrid, 1998

Aracil, Miguel G. **Vampiros, mito y realidad de los no-muertos**. Serie *El archivo de misterio de Iker Jiménez*. EDAF: Madrid, 2004

Bajtín, Mijail. **Teoría y estética de la novela**. EDAF: México, 1980

Benedetti, Mario. **El amor, las mujeres y la vida, poemas de amor**. Visor Libros: Madrid, 2004

\_\_\_\_\_. **Poemas de otros**. Alfaguara: México, 1999

Calderone, Mary S. (Dr.) y Dr. James W. Ramey. **Talking with your child about sex**. Random House: New York, 1982

Giner, Clara. **Lilith nunca estuvo sola**. Martínez Roca: Madrid, 2004

González-Wippler, Migene. **Angolorum, el libro de los ángeles**. Llewellyn Español: Minnesota, 1999

Hauser, Arnold. **Historia social de la literatura y el arte, Vol. II**. De Bolsillo: Madrid, 2004

Kosofvsky Sedgwick, Eve. **“Gender criticism: What Isn’t Gender”? Epistemology of the Closet**. University of California Press: California, 1990

Mahoma. **El Corán**. Colección Plaza y Janés: Barcelona, 1980

Núñez, Guillermo. **Libros de poemas**. Editorial Universitaria UPR: Río Piedras, 1978

VV. AA. **The World Book Encyclopedia, Vol. B**. Field Enterprises Educational Corporation: Chicago, 1962

### En Internet:

Biografías y vidas. **“Biografía de Lord Byron”**. Documento recuperado: 1 de marzo de 2005. <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/byron.htm>

El mundo libro. **“Malditos, heterodoxos y alucinados: John William Polidori, el excéntrico médico de Lord Byron”** por Javier Memba. Documento recuperado: 1 de marzo de 2005. <http://www.elmundo.es/elmundolibro/2002/03/03/anticuario/1015005355.html>

Gothic Funeral. **Vampirismo. “Lilith”**. Documento recuperado: 3 de marzo de 2005. <http://www.gothicfuneral.net/vampirismo/vampirismo.html>

**“Mary Shelley”**. Documento recuperado: 1 de marzo de 2005 <http://platea.pntic.mec.es/~mmediavi/Shelley/biograf.htm>

**“Percy Shelley”**. Documento recuperado: 1 de marzo de 2005. <http://www.epdlp.com/escritor.php?id=2306>